

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

SUSCRIPCION		Madrid 24 de Enero de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCION	NÚM. 28.
AÑO II.	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
España.....	1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		
Ultramar.....	3,75 —			

EL EXCMO. SEÑOR GENERAL DON FRANCISCO LOÑO

Hasta ayer, que apareció en la *Gaceta* el Real decreto promoviendo al empleo de General de División al que lo era de Brigada, don Francisco Loño, ha desempeñado éste el cargo de Secretario de la Dirección General de la Guardia Civil.



Semejante circunstancia proporcionará a las presentes líneas el único carácter que apetecemos para ellas. Que se consideren inspiradas en la más completa y absoluta imparcialidad por cuanto, separado del Instituto el señor General Loño, no es dable suponer lisonjas en los conceptos emitidos por aquellos que, como nosotros, vivimos y continuaremos viviendo exclusivamente por y para la benemérita Corporación.

El General Loño puede vanagloriarse, aparte la natural satisfacción de hallar justamente apreciados sus merecimientos en la carrera, con la no menos estimable de dejar en la Guardia Civil un nombre respetado y un grato é imperecedero recuerdo.

En el tiempo que ha permanecido en el puesto que ahora deja por ascenso fué incansable en prestar su inteligente y valiosa cooperación al señor General Palacio, que, como es sabido, desplega energías increíbles en sostener y aumentar la moral militar y la peculiar de la institución en beneficio del servicio general que le está encomendado.

El Montepío obtuvo en el General Loño entusiasta admirador, y el reglamento por que se rige tan benéfica institución debe muchos de sus mejores preceptos. El General Loño, como hombre de ideas propias, aficionado al estudio y reflexivo por temperamento, examinó profundamente las bases y desarrollo posible de la asociación, no constituida aún al hacerse cargo de la Secretaría, y haciendo caso omiso de las vulgaridades que hubiesen podido establecer prejuicio en su espíritu, fué, después del General Palacio, el más ardiente partidario de la idea que deja planteada y marchando por caminos desembarazados, francos y de seguro término.

Al señor General Loño cupo también la honra de inaugurar, por ausencia y delegación expresa del General Director, la estatua elevada en Valdemoro a la memoria del ilustre Duque de Ahumada, que el pensamiento de obscuro Oficial inició y el entusiasmo de un Cuerpo viril ha llegado a realizar. El mismo General Loño exigió después, en igual punto, a la representación de las fuerzas montadas del Instituto, solemne juramento de fidelidad al estandarte que el Gobierno de S. M. otorgó a la Guardia Civil, y sus elocuentes y severas frases en aquellos actos se recordarán siempre con gusto por cuantos tuvieron la fortuna de oírlos.

En una palabra, el señor General Loño, a pesar del escaso tiempo permanecido en el importante cargo de Secretario de la Dirección general del Cuerpo ha logrado unir su nombre, por modo indeleble, al de hechos harto memorables en los fastos de la Institución para que puedan pasar desapercibidos. Su carácter afable, sin debilidad; su exquisito tacto, hasta cuando se vió en la necesidad de reprender, y sus irreprochables dotes de mundo, hacen que al separarse del Director general quede más identificado con él en afectos y aspiraciones, y que el Cuerpo en general, y especialmente cuantos tuvieron la fortuna de servir a su inmediación, experimenten profunda pena, que sólo cohonestaría la satisfacción producida por el merecido ascenso.

El General Loño, que ha mandado mucho y ha mandado bien, no deja un rencor a su espalda.... ¿Pueden decir todos lo mismo? ¿Cabe mejor elogio que éste de tan ilustre General?

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, que tan particulares atenciones le debe, y con cuyo retrato honramos en cabeza de estas líneas sus modestas columnas—retrato debido a la galantería del señor General Loño y hecho expreso para esta publicación—no ha de añadir a los juicios acabados de emitir, reflejo de las impresiones recogidas entre nuestros amigos del Instituto, otras frases de su parte, sino las necesarias para expresar el deseo que le anima de nuevas y mayores prosperidades para el entendido General y perfecto caballero.

A cuya completa disposición quedan—vergüenza causa la pequeñez de la ofrenda—este insignificante semanario que ve en el señor General Loño uno de los Generales más afectos a la Guardia Civil.

Palabras nada más

Una de esas personas que tienen el prurito de echárselas de iniciadores y propagandistas, siempre con la piadosa intención de trabajar *pro domo sua* ha circulado, entre los Oficiales de la Guardia Civil la noticia de que se va a crear una compañía de la benemérita para que preste el servicio de orden público en la corte, y que servirá de ensayo para el proyectado restablecimiento de la Veterana.

Dicho señor, que entra y sale en el Gobierno Civil, parece que ha dado grandes seguridades sobre el asunto, que, según él, está ya en tramitación, pero en una tramitación fantástica, propia de una imaginación meridional.

En vista de lo transcendental del caso, y de los temores demostrados por dos de nuestros suscriptores, que se han acercado a nosotros y nos han puesto en autos, hemos procurado averiguar lo que de cierto había en tal proyecto, y se nos asegura que en la Dirección del Cuerpo no hay la menor idea de semejante cosa.

Recordamos que a poco de ocupar D. Venancio González el Ministerio de la Gobernación se habló de la Veterana; pero el proyecto, que no pasó de tal, bien puede calificarse de elucubración ministerial, puesto que ni siquiera se dieron los primeros pasos en el terreno de lo hacedero.

Sabiendo lo que el Sr. Aguilera estima a la Guardia Civil, sólo en obsequio suyo intentaría reformas; pero exteriorizadas en la forma que motiva este comentario, sus carifios podrían incluirse en justicia entre la clase de los que matan.

Pero, en fin, por ahora no hay nada, y creemos que se alegrarán los que nada tengan que esperar de esos arreglos.

En la Dirección no saben una palabra. En el Ministerio de la Gobernación no tienen noticia del asunto.

No hay, pues, necesidad de discutir esta cuestión, y si hemos escrito estas líneas es sólo para deshacer esa especie *infundiosa* propagada por quien, a falta de mejor ocupación, se entretiene en darle a la de sin hueso.

Unas veces como simple distracción. Y otras por si pega.

Pueden estar tranquilos nuestros dos amables comunicantes y los que como ellos piensan.

Todo eso son voces que hacen correr los pavos.

Lo que se dice

Tenemos entendido ha sido ofrecida por el señor General Palacio la vacante de Secretario que el ascenso a General de División del General Loño deja en la Dirección del Instituto al General de Brigada, Gobernador militar de Pontevedra, excelentísimo señor D. Leoncio de la Portilla.

El nombre de este distinguido General, tan conocido en el Ejército, y que hace poco desempeñó o lo laudable acierto el cargo de Jefe de Sección en el Ministerio de la Guerra, excusan todo elogio de nuestra parte.

Su antigua y buena amistad de otra con el Director general del Cuerpo hacen presumir que el General Palacio se verá secundado en sus incansables iniciativas en beneficio del Instituto con el propio interés y celo que lo ha sido hasta aquí.

De lo cual somos los primeros en felicitarnos.

Acaso en el próximo número podamos participar a nuestros lectores con más detalles algo concreto acerca del pensamiento que tiene en estudio el primer negociado de la Dirección general del Cuerpo para interpretar a satisfacción del señor General Palacio la importante materia de anotaciones desfavorables por correctivos. Trabajo próximo a ultimarse, si ya no lo está, y que ha de someterse a la resolución del Ministro quien, como es natural, escuchará el autorizado parecer del Consejo Supremo de Guerra y Marina. De todos modos el hecho

denota la incansable actividad que se despliega en beneficio a la Corporación, sea en el sentido que quiera.

A pesar del artículo que dedicamos en el presente número a la debatida cuestión de cambios en el uniforme, hemos de añadir que, siendo muchos y diversos los pareceres, publicamos con los figurines debidos al correcto lápiz del Sr. Morelli, uno de tantos sin ningún género de prevenciones ni entusiasmos y exclusivamente para que hallen eco en nuestro periódico todas las manifestaciones que afecten a la Corporación, y nos permitan oír y reflejar mejor las nuevas que con tal motivo se emitan por los suscriptores en tan importante particular.

Según hemos podido inquirir en círculos autorizados, será pronto un hecho la creación de fuerzas del Instituto en Ceuta y Melilla, con carácter permanente.

La necesidad de ellas se ha declarado repetidamente por las respectivas Comandancias generales de ambas plazas, y parece ser que, convencidos ya el señor Ministro de la Guerra y el Director general del Instituto, no se harán esperar las necesarias disposiciones en tal sentido.

En cuanto a la forma a que esto haya de sujetarse, nada sabemos; si bien no será difícil, a nuestro modo de ver, se creen dos Compañías mixtas de Infantería y Caballería que pudieran afectarse a las Comandancias de Cádiz y Málaga, respectivamente.

Pero esto—repetimos—son ya juicios aventurados de nuestra parte.

Los que hayan leído, con el natural interés que inspira siempre la suerte de un digno compañero, el conflicto surgido entre el Teniente Sr. Pardo y un Juez de instrucción, habrán pensado seguramente que el distinguido Oficial está libre de toda traba, después de volver por su decoro y su prestigio.

Pero las cosas no han sucedido así, desgraciadamente. El que se quejó por maltrato de palabra ha sido procesado por desacato al mismo Juez que le ofendiera.

El asunto lleva aparejada la consiguiente competencia de jurisdicción, que el Consejo Supremo resolverá con su equidad tradicional.

Deseamos a nuestro distinguido amigo una pronta y feliz solución, que ahora no discutimos por estar el asunto *sub judice*.

El Embajador extraordinario, General Martínez Campos, ha llegado ya a Mazagán, sin que se sepa a punto fijo cuándo emprenderá la marcha hacia Marruecos.

¡Dios nos deparé mejor suerte en esta segunda parte del desdichado conflicto de Melilla!

D. Primitivo González Cosío, Cura párroco de San Vicente de la Barquera (Santander), con un desprendimiento que le honra, ha renunciado generosamente a los honorarios que le correspondían por bautizo de un niño de un individuo del Instituto. Damos las gracias a tan venerable sacerdote.

Hemos recibido en la presente semana, aunque no muchas, algunas cartas anónimas.

Volvemos a rogar a nuestros comunicantes consignen en sus escritos sus nombres, apellidos y residencia, si quieren ser atendidos en sus indicaciones.

A varios Jefes y Oficiales recién llegados de Melilla hemos oído hacer grandes elogios de la conducta observada en aquella plaza por la benemérita, destacándose de entre las alabanzas la figura del Teniente Sr. Martínez Ibáñez, y la no menos digna de realce del Guardia Carro Barroso.

El denodado brío de este individuo, que trató de vadear el Oro para arremeter contra los cuarenta moros que se llevaron las tablas, hubiera obtenido la muerte por recompensa, a no ser por el arrojo de sus compañeros Alvarez Mora, Soto López, Chaves Nueva, Del Río Palau, Valderrama y Alonso Martín, que lograron salvarle de la corriente impetuosa.

La relación de los ajenos al Instituto, dice mucho de lo meritorio de este acto, que no sabemos haya obtenido recompensa ni mención especiales.

Llamamos la atención sobre este hecho en particular, y sobre todos los servicios de la benemérita en Melilla, para que el señor Ministro de la Guerra vea si están suficientemente recompensados.

A la hora de cerrar nuestro número, nos enteramos de que S. M. la Reina ha firmado ya el destino

del General La Portilla para ocupar la vacante que deja el General Loño en la Dirección general de la Guardia Civil.

Aspirantes á ingreso

Hasta nosotros han llegado varios primeros Tenientes de Infantería, quejándose del retraso que sufren sus instancias para ingreso en la Guardia Civil hace ya dos meses, entregadas en sus respectivos Cuerpos.

Según nos han manifestado, el obstáculo procede de la Academia de Infantería, de la que proceden todos los solicitantes, y la cual no ha remitido aún a los Regimientos las hojas de servicio, requisito indispensable para poder cursar las instancias.

Llamamos la atención del Ministro de la Guerra y del General Aznar, para ver de conseguir que salgan de Toledo esas hojas de servicio entregadas al letargo de los siete durmientes, y cuyo retraso tan injustificado es, puesto que la hoja de servicios de un Oficial recién ascendido no creemos que dé mucho que hacer al Jefe del Detall ni a los escribientes.

La morosidad de la Academia de Infantería está irrogando perjuicios a una porción de Oficiales y al Cuerpo de la Guardia Civil.

Rogamos, pues, a quien proceda ordenarlo, la remisión del citado documento.

El abrigo en proyecto

FUEGOS FATUOS

De tales pueden reputarse las noticias referentes a cambios en las prendas de vestir reglamentarias en el Instituto.

En tiempos revolucionarios imaginóse la levita de una hilera, cuello abierto y pantalón de franja, y la innovación pasó como nube de verano, volviendo a enseñorearse el peto, el cuello alto y el pantalón liso del puesto en mal hora perdido.

Poco después agitóse el pensamiento de cambiar el tricordio, y ¡aquí fué Troya! ¿Privar a la Guardia Civil de su prenda característica, típica y peculiar? Imposible. Surgieron fundas más ó menos cómodas, más ó menos estéticas, con visera de sorpresa, y todo; pero nada más, y el tradicional tricordio sigue siendo para el viajero, el traficante, el labriego y cuantos se ven en la ineludible precisión de velar por sí mismos nuncio de confianza y tranquilidad.

Sin embargo, no en vano vegetamos en palpitante época de reformismos.

Pues, si anteriores intentos no prevalecieron, ¿ha de ocurrir siempre lo propio? ¿Por qué?

Y el espíritu inquieto de más inquietos elementos pretendió más tarde sustituir la actual levita por otra levita sin faldones, denominada guerrera... ¡Vade retro Satanás!; y menos mal que la Guardia Civil es aplomada de suyo, y no se alteró poco ni nada, limitándose a observar el esfuerzo, a sonreírse, y... de frente la levita.

¿La levita no? Pues ahora no hay quien me derrote—dice el consabido *reformismo*.—Y ahucando la voz exclama: ¿Habrá algún cutido que se permita defender la capota? ¿Hase visto prenda más desairada? ¿Hay alma caritativa que exprese con franqueza la figura del Guardia con polainas de carretera, capota sobre el morral, sombrero enfundado, y dejando ver la prolongación del fusil por bajo del amplio paño como si se tratara de un tercer pie para descansar a su tiempo toda aquella masa obscura, desdibujada y triste? Ha llegado la hora de que esto termine.

Y tal es la obsesión, que nosotros mismos, padeciendo el propio espejismo, ofrecemos en el presente número a la consideración de nuestros lectores dos fotograbados de Romea sobre dibujos de Morelli, que, aparte lo excelente de la factura, todo parecen menos Guardias Civiles, exceptuado el aditamento capilar que ostentan.



Como el dibujante es joven y entusiasta, nos ofrece la silueta de dos arrogantes figuras a quienes el *ruso* y la *hopalandilla*, que tan airosa resulta en los soldados de línea, dan el carácter de *jaque* ganoso de andar a cuchilladas con su sombra la primera, y de apreciable señor consultando el horizonte para saber si saldrá a paseo, con ó sin impermeable a la segunda, siendo posible que a esto, y sólo a esto, quede reducida la reforma, por encima del buen deseo del inspirador, que, entre paréntesis, ignoramos quién sea.

Si siempre resultó difícil hinchar un perro, en

este caso lo es sobremanera. Podrán burlarse los espíritus fuertes del calificativo de *histórico* que merece el anacrónico uniforme de la Guardia Civil, pero tal y como es, con cortas diferencias, surgió a la creación del Instituto, y el sentimiento público háse aficionado a él de tal suerte y logrado grabarlo en la mente nacional con tintas tan indelebles que dificultamos mucho pueda modificarse parcialmente radicalmente. Con sus defectos y todo, que desde luego los reconocemos, constituye al cabo este uniforme una necesidad basada en el hábito afectuoso del pueblo, que se enorgullece de la Guardia Civil tal y como es.

Los Ejércitos de mar y tierra podrán introducir todas las variantes que gusten, pero la Guardia Civil es la Guardia Civil. Así se la quiere; así se impone; así se la respeta y considera, y los escríptulos que algunos experimentan cuando se trata de alterar un solo botón en la vistosa indumentaria del Instituto los consideramos justos, y por lo tanto dignos del mayor respeto.

Mucho más cuando esas prendas son de propiedad individual.

Si los innovadores se comprometiesen a satisfacer de su peculio el coste del cambio ¡menos mal! podrían intentarse varios para ver qué pasaba; pero teniendo que pagarlo los Guardias... ya es distinto.

Afirmamos, pues, que el asunto no reviste otra importancia que la de mero juego de palabras.

Fuegos fatuos, no más.



Cuestión palpitante

LOS OFICIALES DEL PORVENIR

La más ardua de todas las cuestiones que pueden afectar a la vida de la Guardia Civil, a sus fines y a las esperanzas del país con ella relacionadas, es ésta, planteada por EL HERALDO. ¿Tener buenos Oficiales? Si, es lo más difícil el tema pendiente en todos los ejércitos, la piedra de toque de las inteligencias militares.

Yo diría: dadme un conjunto de advenedizos, una masa de aluvión, tocados de pasiones, heridos de inmortalidad; pero dadme para mandarlos Oficiales, instruidos, dignos, guiados por la estrella de la fe y dispuestos al sacrificio, con leyes medianamente previsoras y clases aptas, y vereis transformada aquella hez en ejército reglamentado, disciplinado, útil para las funciones guerreras; de igual modo, dadme un ejército subordinado, dúctil a todos los mandatos; y fiados en que así existe, doctores de Oficiales y clases que sus prestigios no corran parejas con sus cargos, que su proceder enjen dre menosprecio, ignorando sus deberes y confundiendo sus derechos, y vereis cómo la subordinación se debilita, cómo la indisciplina asoma poco a poco la cabeza, y, finalmente, con el correr del tiempo, cómo la anarquía se enseña, destruyendo aquel conjunto antes armónico, ahora desorganizado.

Es que el Oficial hace el ejército; porque así como mal dirigida ó sin dirección la muchedumbre es torbellino, así también es blanda cera adaptable a todos los moldes.

Tan íntimo es el convencimiento de esta verdad, que pienso ser plagario: si supiera de quién, limitarme a citarlo, dando con la agena, autoridad a mi idea; y de todas suertes lamento que mi erudición sea tan escasa, que ni sirva para sacarme de este atolladero.

Si de tanta importancia es el asunto para el ejército, cada vez más científico, pero cada vez concretándose a su especialidad; con vida más ó menos próspera, pero dentro del determinado y exclusivo círculo de la milicia, ¿qué diremos de este Cuerpo, que, además de su misión peculiar, es igual a él en sus fines puramente militares, con su dura organización, con sus leyes, puntualizadas por cierto cuando a nosotros llegan ó de su aplicación se trata, con todos los principios coercitivos, con todas las responsabilidades tremendas, pero sin la fijeza de sus facultades, sin la independencia de sus actos sin la economía de su empleo, sin el claro concepto de su misión y sin el deslinde de sus indeterminados y a lo que parece indeterminables deberes?

Aun á trueque de provocar la carcajada desdeño, sa de los extraños, diríase que esta indeterminación y vaguedad de asuntos encomendados al Cuerpo, y especialmente a los Oficiales, exigen de ellos—asi como nadie lo negará por lo tocante a la tropa,—ser más ilustrados, más expertos, de más influjo ó inteligente iniciativa que cualquiera otro del ejército; no sólo por ello mismo, sino porque han de obrar siempre por su cuenta, fuera del consejo del compañero y de la orden inmediata, concreta y terminante del Jefe.

Ya se sabe que no es la ilustración salida del cálculo infinitesimal ó de la última teoría balística, no; pero es un grado de cultura social, una adaptación al medio ambiente, un conocimiento pleno de las leyes, que por ser tantas y tan variadas, exigen á las veces que la teoría del derecho fuera el *a, b, c*

de su instrucción, porque rara vez es la cuestión social ó de intereses personales ó colectivos, en la cual no haya de intervenir más ó menos directo; y no para aquí; de hoy en adelante aumentarán las relaciones de la Guardia Civil con todos los derechos y deberes de la sociedad española; dejemos al tiempo la confirmación de este inmodesto alarde de profecía.

¿Tal linaje de ideas se acomoda con la forma actual de reclutar la Oficialidad del Cuerpo? No, no, no. Hubiérase propuesto hacerlo en nuestro daño un enemigo, y su inquina dictaría tal vez disposición menos disolvente que la dictada—por raro capricho de las cosas—por un criterio recto y un alma grande, merecedora de todos los aplausos, no sólo por lo que hizo en su gestión ministerial, como por cuanto tuvo propósitos de hacer.

Y es que hay que luchar con todas nuestras fuerzas contra una teoría que va haciendo camino, y desgraciadamente ha encarnado en las esferas de esta nuestra suerte, según la cual, este Cuerpo, á quien se negaba el ingreso en el Generalato, sin acceso á la Escuela de Guerra y accesible para Oficiales que no pueden servir en las armas de su procedencia, este Cuerpo, huérfano de representación en los altos centros—y de aquí sus males,—es de índole pura y exclusivamente policiaca; un modo de agregado á los demás elementos militares.

Contra esta teoría hay que pregonar, pero muy alto, otra, no nueva, pues está en el espíritu de nuestros reglamentos: hay que pregonar que por la misma razón de dedicarnos en nuestros servicios á los de relaciones civiles ajenos á la milicia, pero indispensables para el sostenimiento del orden y para la quietud social, por la misma razón de separarnos del diario comercio de ideas en las filas, por la misma razón de aislarnos, viniendo atenuados y retrasados los progresos incesantes, por estas causas y muchas más omitidas en gracia á la brevedad, precisase, con precisión absoluta, que se afirmen y robustezcan, aquí más que en ninguna parte, los principios militares; y para lograrlo, que el principal factor, el Oficial, venga ya hecho y no á formarse; no cualquiera, sino el acreditado, ó á lo menos el que prometa; no á vivir de la savia del Instituto, sino á darla; y para darla, no permanecer en él como de tránsito, sino profesar, encarnarse y perpetuarse.

Si estas ideas no se proclaman, y admitidas á tiempo no producen un enérgico movimiento de reacción, por la pendiente en que vamos llegaremos al concepto público como rama bastarda de la milicia; y si esto sucede, *¡adiós, venerando tricorne!* O si ese movimiento no se inspira en amplios ideales de justicia, vulnera derechos y rasga compromisos morales, garantía de nobilísimas aspiraciones, el imperio inevitable de los hechos hará perder la fe; y cuando ésta huye, queda el remolón ó el desengañado, á lo sumo, el que cumple, para evitar responsabilidades: jamás el entusiasta. De una forma ó de otra, *¡adiós Instituto de los tristes destinos!*

¿Dónde está la solución? Propuesta por mí, como la de las malas novelas, en el artículo siguiente.

EULOGIO QUINTANA DUQUE

Sección de Ultramar

BUEN SERVICIO

Creyeron algunos no se obtendrían grandes ventajas en Cuba suprimiendo el *Gabinete particular*, y confiando exclusivamente á la Guardia Civil la persecución del bandolerismo; los buenos resultados obtenidos hasta el presente demostrarán á los pesimistas, á los acérrimos partidarios de aquella famosa sección de la Capitania General sus erróneas creencias, sus falsos augurios, como á todo el mundo demostrarán también que nadie puede competir con el benemérito Instituto en aquellos asuntos que constituyen, digámoslo de este modo, su especialidad, singularmente si para solventarlos se deja á su fuerza obrar con libertad ó independencia guiada tan sólo por sus Jefes naturales.

Un hecho próximo pone de relieve las acertadas disposiciones de los primeros y la manera de cumplirlas de sus subordinados.

Respecto de las primeras, citaremos como muy notable la reciente circular del Subinspector de los tercios de Ultramar, en la que, demostrando su competencia y sentido práctico, da instrucciones precisas para la persecución del bandolerismo, recomendando muy especialmente que en los encuentros con los criminales, el Guardia, sin pararse á medir sus fuerzas ni contar el número de sus enemigos, se lance sobre ellos con denuedo, arremetiendo con el arma blanca, que esta es ciertamente la manera de evitar su evasión en tan críticos momentos, evasión más que probable si sólo al fuego se confiara el éxito de la lucha.

En cuanto al exquisito modo que tiene el inferior de cumplir las órdenes de sus superiores, véase el hecho que antes aludimos, objeto principal de estas líneas, y júzguese.

Se trata de la muerte dada por los Guardias de Caballería Leoncio Rey Fernández y José Monzonis Escribá al tristemente célebre bandido Regino Ramírez, cuya partida, terror de la hermosa provincia de Pinar del Río, había logrado eludir todo encuentro con la fuerza del Cuerpo.

Algunos párrafos de la orden general del Instituto dada en la Habana el 25 de Diciembre último, mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, pondrán al corriente á nuestros lectores de los más importantes detalles de la operación, por lo que preferimos copiarlos.

Dicen así:

«Dichos guardias, al depararles la suerte el encuentro con los bandidos y comprender la inutilidad de sus disparos á causa de la oscuridad de la noche y movilidad de sus caballos, echan pie á tierra, y machete en mano, avanzan resueltamente sobre el enemigo, sosteniendo el Guardia Rey encarnizada lucha con Regino Ramírez, cuerpo á cuerpo, á pesar de la mayor corpulencia del criminal, dirigiéndose terribles machetazos que alternativamente alcanzan á éste ó logran herir de gravedad al valiente Guardia, que, con dos cuchilladas en la cabeza, una en el costado y otra en la mano derecha, dispara todavía su fusil contra Ramírez, partiéndole el brazo derecho, y que al tener la desgracia de ser derribado al suelo en un momento de desesperada sacudida, hubiera sido muerto, si su compañero Monzonis, abandonando á otro criminal conocido por Capote, á quien había rendido, no acude presuroso y con certero disparo concluye con la vida de feroz bandolero.

No se pudo evitar que Capote dejara de aprovechar este percance para seguir el rumbo del resto de la cuadrilla, huyendo cobardemente ante el empuje de soldados tan arrojados y serenos.

Hechos de esta naturaleza deben ser largamente recompensados; por lo que, sin perjuicio de la propuesta que la dignísima superior autoridad de la Isla se halla dispuesta á elevar á Guerra, dispongo se regale un reloj de oro á cada uno de los citados Guardias, haciendo grabar en las tapas el hecho que lo motiva, y si el herido logra salvar la vida, entregarle además 50 pesos, para que pueda servirle de ayuda en los mayores gastos que le ocasione la convalecencia.»

Basta conocer siquiera una pequeña parte de los criminales hechos llevados á cabo por Regino Ramírez para conceder la importancia de su eliminación, y por consiguiente la del servicio practicado por la fuerza de Pinar del Río, cuya preparación se debe al Jefe accidental de la Comandancia de Vuelta Abajo, Comandante D. Antonio Aguirre, y en cuya realización, como hemos visto, se han cubierto de gloria los Guardias Rey y Monzonis, á quienes debe efectivamente recompensarse con largueza.

Esperamos que el Capitán General de Cuba sabrá recomendarlos eficazmente, y que el Ministro de la Guerra, obrando en justicia, premiará tan señalada acción.

Nuestro más entusiasta aplauso á los héroes de la jornada, que á tan gran altura han sabido dejar el nombre del glorioso Instituto cuyo uniforme visten, así como al Jefe de la Comandancia, Sargento Pallás y Cabo Gelada, merced á cuyas acertadas disposiciones pudieron los primeros llevar á cabo su tan honrosa cuanto arriesgada empresa.

DEL BUZÓN

Información sobre vestuario

Sr. Director del HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi distinguido amigo: He visto con el mayor agrado que el periódico de su dirección se ocupa en llamar la atención del dignísimo Director general del Cuerpo sobre reformas en el uniforme, y voy yo también con mi grano de arena á contribuir á poner una vez más de relieve los inconvenientes de alguna prenda.

La capota de tropa embaraza de tal modo al individuo, que poco menos que está inutilizado para hacer uso de su arma; haciendo aire, imposibilita de marchar con desahogo; una vez mojada, su peso es insostenible. Por otra parte, no es una prenda de abrigo; debe, pues, reformarse por otra prenda de mayores ventajas.

El sombrero no cabe, á mi juicio, sustituirlo, pero sí hacer en él una buena reforma. Debe llevarse un armazón, ya de paja, fieltro ó otra materia, con la funda de hule actual, y pudiera llevarse en todos los actos del servicio, ya dentro ó fuera de la población, con lo cual, sobre aligerar el peso, daría una buena economía, pues que es sabido que los sombreros de señores Jefes y Oficiales se estropean en muy poco tiempo, y los de tropa, sobre los bordes, quedan tan parduscos y tan feos, que se hace necesaria su reposición con frecuencia.

La capota del Oficial ofrece los mismos inconvenientes que la de tropa, á más de que, como no tiene cuello, hay que embosarse con ella, lo que no parece serio ni militar, dándose el caso de que en una guarnición un poco numerosa, el que la usa tenga que embosarse y desembosarse con frecuencia para los saludos, lo que considero de obligación, pues que de hacerlo hecho un lío con la capota, es á todas luces irrespetuoso; por otra parte, embosado no se conocen los empleados. En el oficial debe sustituirse esta prenda por la peliza que hoy usan los Institutos montados, pudiendo ser de astracán encarnado el de la bocamanga y lo suficiente larga para que cubra perfectamente la cruz del pantalón. Y si para el uso de esta prenda resultase larga la levita, pudiera ésta recortarse, lo que no implicaría gasto de ningún género. La peliza tiene la ventaja de usarse por los Institutos montados, lo cual evidencia su bondad; es de mucho abrigo, permite llevarse debajo prendas ya usadas, lo que sería una economía; es una verdadera prenda militar que permite montar á caballo desembarazadamente y hacer uso de las armas con desahogo.

Los guantes para todo acto, menos los días de gala, debieran ser como los que usa la caballería del Ejército; los que hoy se tienen de ante se manchan tan luego como se empuñan las riendas, y en una revista de unos cuantos días á caballo, no es posible llevarlos medianamente eseados, aun cuando fuesen cambiados con mucha frecuencia.

Siga, pues, el HERALDO su campaña, que será agradecido por todos, y vea si epístola tan desaliñada cabe llenar un hueco en el periódico de su dirección.

Quedando suyo afectísimo amigo.—Un Comandante de la Guardia Civil.

De la capota

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Madrid 19 de Enero de 1894.

Muy señor mío: Aunque nunca fué mi ánimo emitir opiniones propias, que pudieran ver la luz pública en las columnas de la prensa, no sólo por carecer de condiciones de aptitud para ello, sino también porque así me evito la crítica que necesariamente ha de hacerse de todo lo que está mal escrito, me atrevo en la ocasión presente á coger la pluma para trazar estas toscas líneas, dando mi opinión (que de antemano, y por lo poco que vale, sé que no ha de ser tenida en cuenta), en el tan traído y llevado asunto de la nueva prenda abrigo.

Dícese que el proyecto de reforma de la actual capota es por la necesidad de proporcionar mayor abrigo al individuo, transformándola en capote entallado y procurando utilizar la actual prenda, con objeto de que sea menos costosa su transformación.

No soy de ese parecer, con perdón sea dicho de quien piense lo contrario.

En la mayor parte de las Comandancias existen los llamados ponchos, que, como abrigo, son inmejorables. Tienen, á más de esta buenísima condición, la no menos atendible de que no cuestan nada al individuo. Dótese á todos los puestos donde sea necesario de los ponchos que puedan hacer falta, y tenemos remediado el mal que, con la reforma de la capa, pretendemos evitar.

En las Comandancias que las épocas de frío no son rigurosas, basta y sobra, como abrigo, la actual capota.

No quiere esto decir, ni con mucho, que la capota no sea susceptible de reforma, no; tiempo hace que se intentó; y yo, como otros muchos, recibiríamos con aplauso esta reforma; pero bien pudiera ser, por ejemplo, forrándola ó poniéndola embozos, de este ó de aquel color, estrechar las dimensiones de altura del cuello, adaptarle uno postizo para el servicio y permitirle al individuo que, no siendo en actos del servicio, dentro ó fuera de población, haga uso de ella, no sólo de igual manera y forma que lo hace el resto de los mortales, sino también como los demás Cuerpos ó Institutos que la usan igual ó parecida; con lo que se evitaría también lo ridículo de llevar la capota abrochada y caída, sin que se pueda sacar de ella la posible utilidad.

¿No le parece, señor Director, ésta la mejor y más útil reforma?

Su transformación sería poco costosa; las condiciones en que quedaría una vez reformada, las mejores; el Guardia Civil adquiriría con esto mayor elegancia, si se me permite expresarme así, y, por último, no la mía sola, sino la inmensa mayoría de las opiniones que he oído sobre este particular, son la de que, antes que el proyectado capote, es y será siempre preferible la capota que usamos.

Hágase la reforma que propongo, adoptese para las épocas lluviosas un impermeable, y quien esto haga, sea quienquiera, merecerá y obtendrá el aplauso de la gran mayoría de los Guardias Civiles.

Sin más que suplicarle me dispense esta libertad y rogarle la inserción de estas líneas en el ilustrado periódico de su digna dirección, corrigiendo lo que crea necesario, queda de usted afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.,

FÉLIX PEÑARRUBIA JARRÁN,
Cabo de la Guardia Civil.

Gratificación de escritorio

DE LOS JEFES DE LÍNEA

Una de las necesidades verdaderamente sentidas en el Cuerpo de la Guardia Civil es la que encabeza estos renglones.

Hace tiempo, en este mismo periódico nos ocupamos de lo mucho que se escribe en todas las dependencias que forman el organismo de este Instituto. También expresábamos que era de urgente necesidad reformar las diferentes documentaciones, simplificándolas, y mientras no se acometa necesidad tan sentida, es necesario que á los Jefes de línea se les asigne una pequeña gratificación para la reposición de libros y carpetas, así como para los demás útiles de escritorio, como papel, tinta, etc., pues, sin que sea exageración, más se escribe en el despacho de un simple subalterno del Cuerpo que en el de un Jefe de regimiento, á quien, para que pueda desatender el papeleo diario, se le asigna un Secretario de la clase de Oficial.

Unamos á esto el sinnúmero de expedientes y sumarias que se ve obligado á instruir; las salidas continuas del punto de su residencia, donde tiene que hacer gastos de alojamiento, manutención suya y la de su ordenanza, y no creo que haya quien no estime justa la medida, y mucho más si se tiene en cuenta que la generalidad son casados y con familia.

Esta necesidad era ya sentida cuando se concedió la de los Comandantes de puesto; pero sin duda la penuria de nuestro Erario fué la causa de que no alcanzase á aquéllos y si á éstos, sin tener en cuenta los fundamentos que dejamos enumerados.

A mayor abundamiento, á los Jueces fiscales de los Cuerpos de Ejército se les asigna gratificación para gastos de escritorio, y, sin embargo, á los que desempeñan estas funciones en el Cuerpo de la Guar-

día Civil, que no son los menos, sino los más, tienen que sufragarlos de su peculio, ya tan mermado con las exigencias de la vida social, ó, de lo contrario, caer en el ridículo, con menosprecio de su persona y del uniforme que visten.

Por todo lo cual llamamos la atención de quien corresponda, para que, en los próximos presupuestos que se presenten á las Cortes, aparezca dicha partida, ya que en el ejercicio corriente sea imposible conseguirlo.

Una mejora útil y necesaria

Todos los Cuerpos é institutos del Ejército han adoptado la guerrera, excepto la Guardia Civil y sus individuos de tropa, que continúa usando la antediluviana chaqueta de cuartel, que no tiene aplicación práctica y sólo sirve para que los individuos, al ingresar y al recibirla de la contrata, la tengan metida en el baúl y únicamente la exhiban en las revistas de los Jefes y Oficiales.

Esta prenda sustituyó á la antigua chaqueta amarilla que se usaba como prenda interior, y la cual llenaba su objeto, puesto que se llevaba debajo de la levita y albornoz en tiempo de invierno, y en el cuartel era la prenda obligada de mecánica. Hoy podía suplirse aquella por una guerrera más larga y holgada, para que el individuo pudiese usarla en algunos servicios, y para lo cual el mismo cinturón del correa podría servir para adaptar á él dos bolsas de budana, una á cada lado del cuerpo, y en las que cupiese dos paquetes de cartuchos, usándolo debajo de aquella prenda. Con ello se conseguiría dos objetos: primero, el que no le fuese al individuo tan costoso el uniforme, por las muchas veces que tiene que renovar las bocamangas y cuellos, y el gasto continuo de hombreras, y segundo, por la comodidad que le reportaría en invierno el poder llevar una prenda de abrigo debajo de ella, y en el verano el usarla lo suficientemente holgada para que, sin necesidad de lesabrocharse, no oprimiera el pecho. Esta prenda podría usarse en todos los servicios en despoblado, pero no para paseo y los que ocurriesen en población.

Con esta reforma podría á la vez suprimirse la casaca, calzón y polainas, que constituyen hoy la gran gila, quedando ésta únicamente para la fuerza del 14.º tercio, que es la que en los días de formación concurre con ella, bien para festejar cualquier suceso importante ó la venida de algún monarca ó príncipe extranjero, y en que es de gran visualidad dicho traje, según la voz pública.

Nuestro deseo anterior quisiéramos ver traducido en hechos, ya que ahora se piensa hacer alguna variación en la prenda exterior de abrigo, y para que la Junta que se nombre al efecto lo tenga en cuenta, si lo cree conveniente, cuando informen al excelentísimo señor Director general del Cuerpo sobre el particular.

Servicios importantes

Lo es sin duda alguna el prestado ha pocos días por el Capitán de Coín (Málaga), D. José Hernández Hidalgo, acompañado del Cabo José Alba y los Guardias Juan Cabezas, Alonso Berlanga, Eugenio Masero, Cosme Molina, Tadeo González, Antonio Medina, José Muñoz, José Juste y Ramón Pachón. Noticioso el bizarro Capitán Sr. Hernández de que en el camino de Antequera una pareja de Carabineros sostenía desventajosa refriega con una partida de contrabandistas, se puso inmediatamente en marcha con la fuerza apuntada, encontrando al llegar al sitio del suceso al infeliz Carabinero Salvador Rodríguez Olmedo ya cadáver por la partida de contrabandistas, según manifestación de su compañero de pareja.

Tan pronto como el expresado Capitán puso en conocimiento del Juez el triste suceso para el levantamiento del cuerpo inerte del pobre Rodríguez, muerto en el cumplimiento de su deber, ordenó una batida, pero con disposiciones tales y cumplimentadas tan perfectamente bien, que antes de las veinticuatro horas comparecían ante la Autoridad judicial los autores de tamaño suceso, capturados por la Benemérita.

Parece ser que por este meritisimo servicio ha dispuesto el Director general del Cuerpo se den las gracias á los interesados, con expresivas notas en sus historiales.

Cumplimentando las órdenes del Capitán D. Miguel Juliá, el Cabo Comandante del puesto de Manresa, Juan Santos, acompañado de los Guardias Pedro López, Marcelino Ibero y Pedro García, han descubierto en uno de estos últimos días una verdadera madriguera de ladrones en una casa de la Bajada del Castillo.

De perfecto acuerdo, varios individuos de Barcelona y Tarrasa se entendían con Francisco Cerdaña (a) Ballaruch; bajo la dirección de éste cometían todo género de robos, y su mujer, Antonia Comabella, vendía las alhajas y efectos robados por aquellos, llegando la cosa á tan rayana altura, que la Guardia Civil dedicó á perseguirlo sin tregua ni cuartel, pero tan acertadamente, que en poder de las autoridades están ya los principales autores, así como gran cantidad de las alhajas y efectos robados.

La prensa toda de Barcelona ha dedicado todo género de elogios á la fuerza del Instituto por tan importante servicio, que devuelve la tranquilidad á toda aquella comarca, llamando nosotros la atención del señor General Palacio respecto á las circunstancias que concurren en el Cabo Juan Santos Martín, pues se nos asegura que en la filiación de esta clase aparecen más de veinte notas por hechos meritisimos, y aun mayor número por iguales causas en la hoja de hechos. De ser esto exacto, cual creemos, bien merece el Cabo Santos una buena recompensa.

La Guardia Civil en todas partes; así nos congratulamos poder decir al terminar nuestra sección de servicios en la presente semana. En Coín auxiliando á los también beneméritos Carabineros; en Manresa descubriendo un vivero de ladrones; en Montemolín ahuyentando á una cuadrilla de gitanos, dedicados á su ocupación habitual (robar caballerías), y de la que resultó uno muerto; en la provincia de Salamanca el bravo Teniente D. Atanasio de Pando, con el Cabo Ezequiel Gómez y Guardias Esteban Fuentes, Antonio Montejo y Manuel Cotoval, capturando á cuatro criminales, y, por último, recogemos la noticia de que la fuerza del puesto de Villadiego (Burgos), compuesta del veterano Oficial D. Clemente Ruiz de Azúa, un Cabo y cinco individuos, acaba de prestar valiosísimos servicios humanitarios en la inundación de que acaba ser víctima la expresada villa.

Los Guardias Galo Bueno y Donato García se han distinguido notablemente, viéndose precisados varias veces á cruzar las corrientes, única manera de poder salvar, aun exponiendo sus propias vidas, la de infinidad de personas que, sin la cooperación decidida de la benemérita, hubieran sido víctimas de aquel elemento destructor.

Si los Guardias de Seguridad hubieran inspirado en la conducta de la Benemérita en el desgraciado suceso de la calle Mayor de esta corte, acaso, y sin acaso, la suerte del Sr. Rueda hubiera sido otra, y el cuerpo del Orden ganado también habría en la estimación del público.

Para terminar, damos nuestro sincero aplauso á la fuerza del Instituto toda por su excelente comportamiento, sintiendo que el corto espacio de que disponemos nos prive dar la extensión que merecen tan notables servicios.

Permutas

Francisco Jiménez Baladés, Cabo de la 7.ª Compañía de Valencia, puesto de Ademur, desea permutar para el 1.º ó 14.º tercios.

Florencio Marigil Bravo, Cabo de la 3.ª Compañía de Toledo, puesto de Alcandete de la Jara, desea permutar para Madrid ó Guadalajara.

Juan Sabater Gambín, Guardia 2.ª de la 7.ª Compañía de Sevilla, puesto del Ronquillo, desea permutar para el 14.º ó 15.º tercios.

Propuesta de recompensas

Se ha elevado á Guerra la propuesta formulada á favor del inteligente Teniente D. Narciso Portas Ascanio por los importantísimos servicios prestados en los últimos hechos anarquistas, y de los cuales nuestros lectores tienen ya conocimiento.

Se propone á este meritisimo Oficial para la Cruz de la Orden militar de María Cristina, pensionada con la diferencia del sueldo que existe entre su actual empleo y el inmediato superior.

A los Guardias José Mayans y Tiburcio Aztorgui, que le acompañaron y prestaron su valiosa cooperación, para la Cruz de plata del Mérito Militar, con distintivo blanco, pensionada con carácter vitalicio de 7,50 pesetas.

No hay por qué decir lo justo que estimamos las recompensas propuestas por el señor General Pala-

cio, propuestas que nos congratularemos muy mucho ver confirmadas de Real orden.

NUESTRO CONSULTORIO

Montijo.—A. B. R.—1.ª Figura usted con el núm. 3, y hasta la fecha no puede precisarse si causará baja.

Burguete.—F. A. C.—1.ª En la Dirección no ha tenido entrada, pero como no hay ningún aspirante para Guipúzcoa, irá usted en seguida.—2.ª Sí, señor.

San Antonio.—J. S. E.—1.ª Sí, señor.—2.ª No, señor.—3.ª Si no es establecimiento público, el Guardia Civil no puede penetrar sin orden del Juez.—4.ª Precise usted la pregunta, pues hasta hoy sólo van tirados 27 números.

Almogia.—J. M. D.—1.ª No, señor. 2.ª En la Dirección General del Cuerpo aún no ha tenido entrada. 3.ª No, señor; pero es obligación de él dejar á usted efectos de escritorio. 4.ª Se le remitirá. 5.ª Remitido.

Almogia.—M. M. P.—1.ª El 83. 2.ª Se encuentra en el Puesto y Comandancia que usted cita.

Rentería.—C. B. G.—1.ª Hecha la suscripción, y remitidos números desde 1 de mes.

Torre del Remedío.—J. B. M.—1.ª Estudiarémos el asunto. 2.ª En Navas de San Antonio. 3.ª El que fuera más antiguo en el Ejército, sin distinción de clases.

Castropol.—J. F. F.—1.ª Tendremos en cuenta sus indicaciones. 2.ª No, señor. 3.ª Es conveniente; pero queda á juicio del Comandante del Puesto. 4.ª No, señor.

Montalbán.—F. H. B.—1.ª Sólo hay derecho positivo para su madre; pero como graciable, pudiera solicitarlo del Director General, y podía concedérselo.

Samón.—J. S. F.—1.ª Hecha la suscripción, y remitidos números desde 1 de mes.

Monreal.—J. M. L.—1.ª No ha tenido entrada; pero tendrémos á la vista su carta, y contestaremos cuando se resuelva el asunto.

Mas.—F. P. S.—1.ª No figura. 2.ª En esta corte, Preciados, núm. 6.

La Roda.—R. E. J.—1.ª En 13 del actual corrieron las órdenes concediéndole doce días.

Mieres.—M. R. C.—1.ª Todo. 2.ª Sí, señor: por mitad.

Valjunquera.—M. C. S.—1.ª Hecha la suscripción, y servidos números desde 1 de mes.

Almendoz.—A. R.—1.ª Por la Dirección general se han remitido ya á todas las Comandancias; la demora está, pues, en éstas.

Artesa de Segre.—N. S.—1.ª El número 17.

Peñuelas.—C. B. C.—1.ª Hecho el cambio en la forma que interesa. 2.ª Como servicio mecánico las clases están exentas de hacerlo: tiene usted razón.

El Frasco.—P. G. G.—1.ª Remitido. 2.ª El número 5.

Jayuya (Puerto Rico).—S. M. B.—1.ª Si lleva seis años de servicio, sí, señor. 2.ª Sobre esta pregunta hay una moción pendiente de resolución en Guerra; la Dirección del Cuerpo ha informado favora-

8 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

sos y personajes influyentes, que permanecen enmascarados en la sombra.

Después de la feroz violencia de la fuerza bruta, viene la astucia y la estrategia entre los mismos bandidos campantes; y luego aparecen las bellas figuras del bribón verdaderamente lisiado; las rapaces maulieras de los falsificadores de llagas y mancuernas; las truhanerías del tuno en el compás; las flores del maniracho en el garito; las baladronadas y bernardinas del jácara en la mancebia; los parladores de la lengua germanesca del galeote en las almadrasas; las marrulleras adivinanzas de los portadores de retablos de maravillas; las agoreras del bohemio con las gentes de media braga, menestrales y campesinos; la sonsaca de las sorterías y buenaventuras de la bohemia para con las principales damas; los judíos médicos y farmacopos de la botica de Galileo, tan renombrada y útil para filtros y bebedizos amorosos, como para tintura de rostros, barbas y cabellos; y finalmente, las múltiples y sintéticas habilidades del hampón, ese privilegiado ciudadano de la Cartago, y de la Roma de la Hampa, resumen, cifra, compendio y archivo de la gente maleante, bailadora, paletera, valentona, bandida, malvada y facinerosa, que á todos los reinos juntos de la cosmopolita Bribia en sus dilatados ámbitos contienen y encierran.

Pero cada una de estas principales transformaciones requiere detenido estudio, clasificación oportuna y particular examen, que procurará hacer sucesivamente con la brevedad posible y sin perjuicio de la atención que se merecen, como otros tantos orígenes y concausas del bandolerismo.

Los hermanos de «la Camándula» y los beatos de la Cabrilla.

Las transformaciones, como ya queda enunciado, pueden referirse lo mismo al bien que al mal; pero es por extremo sorprendente y muy digna de atención la regularidad que se observa en las leyes que presiden á todos los hechos ó manifestaciones sociales, cualquiera que sea, por otra parte, su tendencia moral, pues que siempre se desarrollan con estricta sujeción á las virtualidades esenciales de la naturaleza humana.

Con efecto, en toda sociedad las ideas que dominan colectivamente han comen-

zando por una vaga intuición, bajo la forma del sentimiento, que más tarde en el Thabor de la conciencia general se transfiguran en la clara noción de un fin particular ó designio, á cuyo cumplimiento se dirige la actividad social con irresistible impulso.

Estas ideas afectan diferentes formas en sentido religioso, moral, científico, literario y jurídico, de suerte que nunca dejan de recorrer todos estos ciclos, manifestándose en cada uno de ellos con la savia, fuerza, colorido con que han sido primero sentidas y más tarde pensadas.

Resultado de aquí que las evoluciones fundamentales de toda vida social son paralelas y análogas á las sucesivas transformaciones de la vida en los individuos, si bien con la diferencia y en la proporción que naturalmente se comprende que debe existir entre éstos y las colectividades.

Ahora bien; en la sociedad especial de la picaresca, en el famoso reino de Tunia, en las diversas regiones de la Bribia y en el mundo aparte de Bohemia, Galicia, Germania y Hampa, se desarrolló también la idea fundamental y constitutiva de aquella nación poliglota y polipicara, que era la de conseguir por todos los medios posibles la regalada *vita bona*; se desarrolló, digo, la tal idea generatrix, golosa y apetecible bajo todos sus aspectos, religioso, moral, científico, y legislativo por contera y añadidura.

Y ésta, que á muchos parecerá problemática paradoja, quedará muy en breve demostrada como verdad incontrovertida é incontrovertible.

En efecto, las especies de pícaros abundaban que era una delicia; quiero decir que cada pícaro, para lograr su principal intento, adoptaba su máscara, tono y trote por el camino de la vida; de suerte que unos eran hermanos de la Camándula ó pícaros á lo divino y á lo religioso, además de los romeros y peregrinantes; otros, pícaros moralizadores como aquel viejo poltrón que en Roma daba lecciones de arte pedigrí y enseñaba máximas bribiáticas al famoso de Alfarache; otros, pícaros sabidores, como Micer Morcu, que formulaban los principios de la tunantela en cuerpos de doctrina; otros, pícaros oracioneros y compositores de romances de guapos; y, finalmente, otros, pícaros legisladores de la mandicativa, de la hurtatoria, del floreo en el burlo, miramien-

ORÍGENES DEL BANDOLERISMO

5

sino que, además, conservaba su antiguo carácter belicoso.

El instinto guerrero, que puede ser tan poderoso auxiliar del bandolerismo, como ya hemos indicado, estaba tan extendido en aquellos tiempos de perpetuas agitaciones y guerras, que hasta las mujeres participaban de su influjo, y entre otros infinitos que pudieran citarse, me limitaré á recordar á la ilustre Varona celebrada por Lope de Vega, y á la Monja Alférez, cuya historia es no menos famosa por sus extraordinarias y peregrinas aventuras, que por su valor y heroísmo, de cuya vida y hechos escribió una comedia el célebre poeta Juan Pérez de Montalbán.

Sólo así se comprende el infinito número de heroínas ó mujeres varoniles que, vestidas de hombre y armadas de todas armas, se presentan en nuestro antiguo teatro y en las novelas de antaño, como puede verse en *Las dos doncellas*, de Cervantes, así como también en el *Quijote*, cuando la hermosa Claudia Gerónima, arrebatada por los celos, hiere á su amante Torrellas y corre á ponerse bajo la protección del famoso bandido Roque Guinart, para que la conduzca en salvo á Francia.

Y como la literatura refleja siempre, de cerca ó de lejos, el estado social de las costumbres, sus mismas producciones demuestran la exactitud de mis asertos respecto al espíritu belicoso que también dominaba en las mujeres, las cuales igualmente participaron de los faros instintos de rapiña y de matanza, inherentes á los bandoleros, como lo demuestran, entre otras muchas que pudieran citarse, la célebre capitana de ladrones en Andalucía, que habitaba en la torre llamada de la Cabrilla, y la no menos célebre Serrana, de la Vera de Plasencia.

Cuéntase que una hermosa joven cordobesa huýose de casa de sus padres con su amante, que era un hidalgo muy rico y apuesto, pero vicioso, jugador y aturrido, por cuyas justas razones la familia de la citada joven se oponía tenazmente á dársele en matrimonio.

Sucedió que, después de algunos años y de muchas aventuras, el mancebo perdió todos sus bienes, y siendo además perseguido por la justicia á causa de sus numerosos crímenes, vino á parar en capitán de bandoleros, llevando siempre

consigo á su dama, y albergándose habitualmente en la susodicha torre de la Cabrilla, situada en la provincia de Córdoba.

La joven había adoptado el traje de hombre, y acompañaba á su amante y á los bandidos en todas sus correrías, portándose en los diferentes encuentros contra sus perseguidores como el varón más valeroso y temerario.

Al fin en una refriega murió el hidalgo, y la hermosa y fiera dama juró vengar su muerte con el auxilio de la cuadrilla, que al punto la eligió su capitana.

La bizarra salteadora cumplió fielmente su juramento, y desde entonces la terrible banda difundió por la comarca durante mucho tiempo la desolación y el espanto, causando estragos inauditos, y venciendo en muchas ocasiones á los cuadrilleros de la Santa Hermandad y á las compañías de arcabuceros que se destacaron en su persecución; pues la feroz y bella capitana se distinguía tanto por su valor indomable como por su previsión y astucia para burlar á sus perseguidores y acometerlos siempre con ventaja.

En cuanto á la famosa Verata de Plasencia, diré que su peregrina historia suministró asunto á Lope de Vega, Luis Vélez de Guevara y otros poetas de marca, para escribir comedias con el título de *La serrana de la Vera*.

También se dice que amorosos contratiempos y paternal tiranía le obligaron á fagarse de su casa, retirándose á una enriscada cueva en Garganta la Olla, que fué el teatro de sus fechorías, salteamientos y terribles delectaciones.

Era la serrana muy hermosa, blanca, rubia, con los ojos negros, y tan robusta que aventajaba á los hombres más vigorosos en tirar á la barra y en otros ejercicios de fuerza.

Además era muy esbelta y tan ágil como las cabras montesas de la cercana sierra de Gredos, y manejaba con maravillosa destreza la ballesta y la honda.

Tenia muy particular cuidado en ocultar su nombre y el de su distinguida familia, y para que nadie la conociese usaba siempre una caperuza rebosada con que se cubría el rostro; pero nunca vistió traje de hombre, si bien llevaba enfiladas las basquiñas, á fin de que no le estorbasen para trepar por breñas, riscos y montes.

Vivía de la caza y de sus rapiñas, pues

blemente. 3.ª Tiene que esperar la resolución, y entonces, de resolverse favorablemente, puede ser por cualquier Sacerdote autorizado por el Vicariato General Castrense.

Madrid.—J. M. M.—1.ª Se le remitirá. 2.ª Uno. **Venialvo.**—L. H. B.—1.ª Hecha la suscripción y servidos los números de este mes.

Manguito (Colón).—J. Z. F.—1.ª Remitido.

Toledo.—M. F. S.—1.ª Al ingresar, sólo se reserva el derecho de Comandancia; para pasar ahora a otra Compañía, ha de solicitarlo de la Dirección con un año a futuro. 2.ª Si, señor, por instancia. 3.ª Si, señor, con un año a futuro.

El Cerro.—J. F. V.—1.ª—Si, señor; puede hacerlo cuando guste. 2.ª Por seis años precisamente. 3.ª Si, señor. 4.ª Tiene que esperar vacante en Ultramar cuando le corresponda en concurrencia de aspirantes.

Villajuga.—M. G. R.—1.ª El núm. 2.—2.ª 20. 3.ª El 28.

Trigueros.—A. P. L.—1.ª El 5. 2.ª 12. 3.ª Ninguna.

Ademuz.—F. J. B.—1.ª Lesmes el 60 y Vila el

211, ignorándose cuándo podrán ser bajas. 2.ª Hecha la suscripción a favor del Guardia José Lesmes y servidos los números de este mes. 3.ª Publicada.

Minas de Río Tinto.—C. T. V.—1.ª Seis meses próximamente. 2.ª Si, señor; tiene que ir a Cuba porque no lleva dos años en el Cuerpo. 3.ª Salida la sociedad del periodo preparatorio y después de retirado sólo se pagan 2 pesetas 50 céntimos.

El Ronquillo.—J. S. G.—1.ª Publicada la permula.

Alcaudete de la Jara.—F. M. B.—1.ª Publicada la permula.

Rentería.—J. V. R.—1.ª Hecha la suscripción, y remitido los números de este mes. 2.ª No figura usted para ninguna. 3.ª En Tarragona, 9.ª Compañía, puesto de la capital. 4.ª Si estuvo amalgamado, sí, señor.

Berdún.—V. A. V.—1.ª En primero de año hace el número 25; pero no puede precisarse si le corresponderá ingresar.

Lopera.—A. L. E.—1.ª No hay vacante en ninguno. 2.ª Ciudad Real, uno; Cádiz y Sevilla nin-

guno; Badajoz, 9 y Málaga, 12. 3.ª Basta saber la instrucción de a pie y a caballo prácticamente.

Salt.—A. F. Q.—1.ª No figura usted. 2.ª 23.

Tarifa.—A. P. S.—1.ª Lo tiene concedido en 23 de Diciembre último, pero aún no figura en listas de aspirantes. 2.ª 53. 3.ª No puede precisarse.

Estepa.—M. E. L.—1.ª El 22. 2.ª El 12. 3.ª El 31. 4.ª El 118. 5.ª Si, señor. 6.ª Queda hecho el traslado.

Tabernas.—J. F. F.—1.ª No hay nada prevenido, pero conviene la descargue la pareja. 2.ª No es prudente. 3.ª Si, señor; pero teniendo antes autorización. 4.ª Si, señor. 5.ª Un año. 6.ª Tiene derecho para toda la familia.

Talamanca.—E. R. L.—1.ª En la 2.ª Compañía, puesto de Cudillero. 2.ª En Viescas (Huesca). 3.ª 35.

Para pasar el rato

Charada.

Una vocal es primera;
nombre con la cuatro es:

si le antepones la tres,
tenemos igual quimera.
Cosa que va por el mar
es la cuarta con la dos,
y a veces el prima-dos
en ello suele parar.
El todo, lector amigo,
es nombre de una mujer
a la que yo quise mucho:
comprendo (sin darte mal rato)
que si ya no has acertado,
mereces prima, dos, cuatro.

VICENTE HERRERO TARAENA.

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO DE NUESTRO NÚMERO ANTERIOR

«Si no hubiera Dios, habría que inventarlo; si no hubiera Montepío, habría que crearlo. ¡Gloria al fundador!»

Ha remitido la solución D. Luciano García del Campillo.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

Recomendamos a nuestros lectores el acreditado Gabinete dental de nuestro amigo el Doctor Luna, en el cual se ejecutan todas las operaciones de la boca y se administran eficaces é inofensivos anestésicos locales para hacer las operaciones sin dolor. Al propio tiempo se dedica, especialmente, a la construcción de aparatos y dentaduras artificiales, a precios sumamente económicos. Dirigirse a la calle de Silva, número 8, principal izquierda, Madrid.

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITAN DE ARTILLERIA

Fotógrafos alemanes é ingleses.

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).

Príncipe, 22, Madrid.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo Piñal

TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA

MADRID.—Greda, 22.—MADRID

EL JUEZ INSTRUCTOR

OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

por

D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA

Comandante de Infantería.

Un Matrimonio por Amor

Novela original de DON FRANCISCO MARTIN ARRUE

Precio: DOS pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino extranjeros.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

6 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

ella sola tenía valor y ánimo suficientes para detener y robar a los caminantes.

Su extremada hermosura corría parejas con su extremada crueldad, pues que rara vez despojaba a los transeúntes sin quitarles también la vida; y si alguno encontraba gracia ante sus ojos por breve plazo, lo conducía por entre ásperas rocas a su escondida cueva, y después de alegrarse a sus anchas con su cautivo, en cuyo obsequio disponía una especie de banquete, le daba en pago de sus caricias la misma terrible recompensa que Margarita de Borgoña a sus galanes de la Torre de Nesle.

He aquí lo que a este propósito dice un antiguo romance:

«Con una flecha en sus hombros,
saltando de breña en breña,
saltaba en los caminos
los pasajeros que encuentra.
A su cueva los llevaba,
y, después de estar en ella,
hacia que la gozasen,
si no de grado, por fuerza.
Y después de todo aquesto,
usando de su fiereza,
a cuchillo los pasaba
porque no la descubrieran.»

Además de estos tipos históricos, se encuentran en nuestro teatro otros ideales ó de pura invención, como los héroes bandidos de Lope, Calderón y Tirso, lo cual prueba la frecuencia con que tales caracteres se presentaban en la antigua sociedad española.

El espíritu belicoso predisponía fácilmente a la violencia, no sólo en el sentido bandoleresco, sino también en todas las esferas, y respecto a los diversos y múltiples intereses que en la vida social luchan y se ventilan.

En efecto, la definición de los derechos posesorios de tierras, pastos, frutos y otros aprovechamientos, se resolvía más veces por la fuerza que por la ley, de cuyo brutal procedimiento resultaban enemistades y venganzas que, transmitidas hereditariamente de una a otra generación, promovían en nuestro país interminables contiendas y rivalidades muy semejantes a las de Montecoso y Capuleto, que no eran producto exclusivo del suelo italiano, pues que tales odios y luchas de linajes enemigos eran también muy frecuentes en toda España, como lo demuestran Argüelles y Bernáldez, en Asturias; Agramunt y Beaumonts, en

Navarra; Oñez y Gambos, en Vizcaya; Giles y Negretes, en Burgos; Benaventes y Treviños, en Carrión; Zúñigas y Carvajales, en Plasencia; Bejaranos y Portugaleses, en Badajoz; Chaves y Vargas, en Trujillo; Fuensalidas y Cifuentes, en Toledo; Manueles y Fajardos, en Murcia; Traperos y Arandas, en Ubeda; Cuevas y Benavides, en Baeza; Aguilares y Cabrerías, en Córdoba; Ponces y Guzmanes, en Sevilla; Avilas y Villavicencios, en Jerez de la Frontera; Girones y Guzmanes, en Medina Sidonia; y, por último, Niarros y Cadelles en Cataluña, donde se conocían desde muy antiguo los bandos y bandoleros.

Allí era costumbre admitida, según dice Pellicer, que los caballeros más principales, cuando se hallaban enemistados con otros personajes poderosos, saliesen al campo, colocándose al frente de numerosas partidas de bandidos para combatir a sus rivales, haciéndose recíprocamente todo el mal que podían, no sólo en sus personas y en la vida de sus respectivos partidarios y banderizos, sino también en sus haciendas y ganados.

En algunas ocasiones llegaron estos bandoleros a desafiar ciudades enteras, bien así como Diego Ordóñez retó a Zamora; pues según afirma D. Juan Viñán, los temibles y renombrados Antonio Roca, el Cadel y Guinarte se atrevieron a provocar y acometer a ciudades tan principales como Barcelona, Gerona y Lérida, cometiendo innumerables robos, insultos y muertes.

El célebre Roque Guinart, ó Guinarte, que de ambos modos se le denomina, citado por el inmortal autor del *Quijote*, era partidario y favorecido de los Niarros, y contaba con la amistad y protección de un señor de Vasallos; el cual poseía entre otras villas con la de Ripoll, en la provincia de Gerona.

El nombre de Roque Guinarte era su puesto, pues que en un memorial que los vecinos de la citada villa de Ripoll presentaron a Felipe III quejándose de los excesos y vejaciones del señor de aquel lugar, gran amigo y valedor de este famoso bandido, consta que su verdadero nombre era el de Pedro Rocha Guinarda.

Entre otros cargos que los vecinos de Ripoll dirigían al tal poderoso personaje, le acusaban de favorecer a gente facinerosa y de que muchas veces hospedaba en su casa a Pedro Rocha Guinarda, la-

drón famoso y salteador de caminos pregonado por la justicia.

Consta igualmente en el citado recurso que el tal señor tenía muy de ordinario a Rocha Guinarda y a su numerosa cuadrilla en algunos lugares suyos, desde donde salían a cometer delitos y homicidios, volviéndose luego a recoger en los mismos parajes.

Se quejaban también de que, con el favor de dicho personaje, algunos salteadores de la referida banda habían tenido el atrevimiento de asistir públicamente a varias fiestas que se hicieron en la plaza de la citada villa.

Añadían los recurrentes que con motivo de un pleito que el mencionado señor seguía contra los vecinos de Ripoll, se había presentado en dicho pueblo con una partida de más de doscientos hombres, casi todos ladrones y asesinos, los cuales esparciéronse por el lugar insultando a sus moradores y tomándoles por fuerza sus frutos y haberes; y que habiendo intentado acudir al duque de Monteleón, virrey de Cataluña, para que le secuestrase la jurisdicción de la dicha villa, llegó este intento a oídos del poderoso señor, el cual amenazó a sus vasallos con que haría de modo que Rocha Guinarda y sus gentes los quemasen sus casas, haciendas y personas si no desistían de aquel recurso, por lo cual, y temiendo la ejecución de tan terribles amenazas, no se atrevieron a proseguir en la demanda de su desagravio y justicia.

También existía por aquel tiempo otro renombrado capitán de bandidos, que tenía bajo su mando 200 hombres, que se llamaba «Testa de Ferro», y que a su vez servía con su banda los intereses de otros poderosos señores de Cataluña.

Los precedentes hechos, y otros muchos de la misma índole que pudieran citarse, demuestran bien a las claras la transformación que se había verificado en la manera y forma de bandear, supuesto que, a la sazón, los principales magnates procuraban el triunfo y realización de sus aspiraciones, no a rostro descubierto, sino rodeadamente, lanzando la piedra ocultando la mano, y valiéndose de la fuerza de los bandidos como de un instrumento dócil y útil para sus fines.

En efecto, en épocas anteriores, como ya he indicado, existían los bandos políticos con su bandera desplegada al viento y a la luz del día, y capitaneados por los

ORÍGENES DEL BANDOLERISMO

más poderosos nobles y magnates, que sin vacilar arrostraban la responsabilidad de todos sus amigos y parciales, por más que éstos cometiesen excesos y desmanes a la sombra de su causa, fuese ó no justa.

Pero después de los Reyes Católicos, y especialmente desde el tiempo de Felipe II, fueron muy frecuentes estos enmascaramientos políticos, por decirlo así; de modo que muy rara vez los capitanes de bandoleros ejercían su criminal oficio sin estar secretamente de acuerdo con poderosos personajes, que los utilizaban para satisfacer sus venganzas personales, atemorizar a sus enemigos, y mantenerse indebidamente en la posesión de tierras y derechos mal adquiridos contra toda razón, fuero y justicia.

Es verdad que desde antes de los Reyes Católicos se habían fulminado las más severas penas contra los nobles, clérigos, concejos y justicias que promoviesen asonadas ó se afiliaran a bandos; pero estas disposiciones, como tantas otras, habían quedado sin efecto, a consecuencia de la debilidad del poder público, pues de nada servía que en algunas ocasiones el carácter personal de algunos Reyes pusiese coto a tales desórdenes, supuesto que la falta de organización en los medios autoritarios dejaba permanente la anarquía, hasta el punto de que, en la generalidad de los casos, quedaban sin cumplimiento aquellas leyes.

Y así como la mesnada del feudalismo y la milicia del concejo se habían transformado en la tropa mercenaria del ejército permanente, sin que ya fuese privilegio exclusivo de la nobleza y de sus vasallos el manejo y el mando de las armas, así también verificóse una evolución análoga con respecto a las fuerzas de pelea que allegaban los bandos; es decir, que si el Monarca tenía sus gentes a soldada, de donde vino la palabra soldado, también los nobles más poderosos tuvieron a gaje, merced y protección a los defensores más desalmados de sus bandos ó banderías, de donde se derivó la palabra bandido.

Y he aquí cómo el bandolerismo sufrió una de sus más importantes y temibles transformaciones, que consiste en la inteligencia secreta y ramificación tenebrosa de sus actos públicos, notorios, escandalosos y aterradores, con orígenes reservados, causas ocultas, móviles misterio-